



«Virgen del Jilguero» -Rafael-. Galería de los Oficios, Florencia.

## **PASADO Y PRESENTE DE LOS MANUALES ESCOLARES**

Alain Choppin



RESUMEN

**PASADO Y PRESENTE DE LOS MANUALES ESCOLARES**

*Desde una perspectiva histórica, que "podría contribuir a explicar el presente y quizá a orientar el futuro", este artículo da una definición de manual escolar, expone un balance de las investigaciones sobre manuales en Francia, propone otras y desarrolla una apreciación rápida de la historia de los manuales en este país.*

ABSTRACT

**PRESENT AND PAST OF SCHOOL MANUALS**

*From a historical perspective that "could help explain the present and maybe guide the future", this article offers a definition of school manual, presents a balance of research on manuals in France, proposes other researches, and develops a quick view of the manuals' history in this country.*

RÉSUMÉ

**PASSE ET PRESENT DES MANUELS SCOLAIRES**

*Dans une approche historique qui "contribuerait à expliquer le présent et peut-être à orienter le futur" cet article propose une définition de manuel scolaire, dresse un bilan des recherches sur les manuels en France, en propose d'autres et développe une appréciation rapide de l'histoire des manuels dans ce pays. <sup>1</sup>*

PALABRAS CLAVE

*Manuales escolares, manuales escolares en Francia, investigaciones sobre manuales escolares, historia de los manuales escolares en Francia*

REFERENCIA

CHOPPIN, Alain. "Pasado y presente de los manuales escolares". Traducido por Miriam Soto Lucas. En : *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. pp. 209-229.

# PASADO Y PRESENTE DE LOS MANUALES ESCOLARES\*

Alain Choppin

*Service d'Histoire de l'Éducation-INRP Paris*

*Traducción: Miriam Soto Lucas*

Los manuales escolares son objetos familiares: como alumnos, padres de alumnos, o *a fortiori*, como docentes, todos los hemos tenido entre las manos. Por lo tanto, si durante el transcurso de una conversación alguien aborda el asunto de los libros escolares, todos tenemos recuerdos que contar, una opinión que emitir o críticas que formular. De hecho, tengo que reconocer que los recuerdos no son siempre agradables, las opiniones a veces son negativas y las críticas numerosas. Todo transcurre como si el manual tuviera, para el común de los mortales, una función catártica, como si los utilizáramos para arreglar nuestras cuentas con la institución escolar, como si los libros de clase focalizaran nuestros rencores, o a la inversa, nuestros pesares. Pero cuando a uno se le ocurre preguntar a su interlocutor, ese que siempre tiene respuestas para todo: «¿Qué es un manual escolar?», la tarea le parece bastante menos fácil y generalmente provocamos un silencio embarazoso. De esta forma, si es difícil definir un manual es porque, bajo una aparente banalidad, aparece como un objeto del todo complejo. Asume simultáneamente varias funciones y se pueden tener de él visio-

nes de naturaleza bien distinta. Para sobrepasar la visión inmediata y apasionada que todos tenemos de forma espontánea de los libros de clase, es necesario optar por una perspectiva histórica y/o comparativa.

Tataré en un primer momento de dar una definición de los libros escolares y mostrar cómo representan para los investigadores una fuente particularmente interesante, y en segundo lugar, me circunscribiré más particularmente a cuestiones de método y repasaré las principales investigaciones en curso en Francia. En la tercera y última parte esbozaré, apoyándome en los resultados de estos trabajos, una pequeña historia del libro escolar.

## EL MANUAL ESCOLAR\*\*

1. Empecemos, si les parece, por intentar definir lo que llamaremos por comodidad, y por el momento, manual escolar.

**Es necesario que libros elementales, claros, precisos, metódicos, distribuidos con profusión. conviertan en universalmente**

\* Este texto es reproducido por autorización del señor Antonio Roche, director de la editorial, Biblioteca Nueva, s.l., Madrid. Fuente: BERRIO, Julio Ruiz (ed.). *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2000. pp. 107-141. Por la importancia del texto y ante la poca nitidez de las imágenes del original, optamos por dejar señalado el lugar donde van las láminas sin reproducirlas.

Dirección electrónica: [editorial@bibliotecanueva.com](mailto:editorial@bibliotecanueva.com)

\*\* N. d. E. Hemos propuesto los subtítulos con el fin de diferenciar más claramente las partes del texto.

**familiares todas las verdades, y ahorren los inútiles esfuerzos para aprenderlas.**

Esta frase fue pronunciada al principio de la Revolución Francesa, el 10 de septiembre de 1791, por Talleyrand ante la Asamblea Constituyente, en un informe sobre la instrucción pública realizado en nombre del Comité de Constitución. Era la primera vez que se evocaba en un discurso, que podría ser calificado de oficial, el asunto de los libros escolares. Estas palabras parecen poner claramente el acento sobre las principales funciones atribuidas desde entonces, a lo que se designa comúnmente hoy bajo el término general de «manual escolar».

- Los manuales escolares son, en primer lugar, herramientas pedagógicas («libros elementales, claros, precisos, metódicos» según Talleyrand) destinados a facilitar el aprendizaje («que ahorren inútiles esfuerzos para aprenderlas»). Esta es para nosotros, actuales y antiguos alumnos, estudiantes o docentes, la función principal y la más evidente. No es la única. De hecho, diría que a pesar de las palabras de Talleyrand, fue durante un largo período de tiempo, una función accesoria y subsidiaria.
- Son por lo demás, los soportes de «las verdades», retomando el término utilizado por Talleyrand, que la sociedad cree que es necesario transmitir a las jóvenes generaciones. Este término encubre nociones de distintos órdenes, susceptibles de cambiar considerablemente según el lugar, la época, el régimen político, la confesión religiosa, etc. En otras palabras, el manual se presenta como el soporte, el depositario de los conocimientos y de las técnicas que en un momento dado una sociedad cree oportuno que la juventud debe adquirir para la perpetuación de sus valores. Los programas oficiales, cuando existen, constituyen la estructura sobre la cual los manuales deben conformarse estrictamente.

- Son vectores, medios de comunicación muy potentes cuya eficacia reposa sobre la importancia de su difusión («distribuidos con profusión», según Talleyrand) y sobre la uniformidad del discurso que transmiten («convierten en universalmente familiares» sigue diciendo Talleyrand). Más allá de las estrechas prescripciones de un programa, los manuales transmiten un sistema de valores, una ideología, una cultura. Esta función se puede ejecutar de manera directa, explícita; también se puede hacer de forma implícita, que será mayor o igualmente eficaz. Se podría discernir que dentro de los antiguos manuales existe todo un conjunto de técnicas de manipulación, que han sido retomadas posteriormente por la publicidad: a través de los textos, los ejemplos, las imágenes, el libelo de los títulos, se desliza, sin que sus coetáneos sean realmente conscientes de ello, toda una temática en la cual las clases dominantes se ven reflejadas e intentan echar los cimientos, en definitiva, de la identidad de la nación entera. Los manuales han desempeñado de esta forma, en la Francia del siglo pasado, un papel determinante en la unificación lingüística del territorio. Han transmitido valores tales como la obediencia al rey en la Restauración, han hecho circular la obra educadora de la III República en los manuales laicos de finales del siglo pasado, las virtudes de la vida rural en el Régimen de Vichy, contribuyeron a mantener a la mujer en su papel de ama de casa (lámina 1); exaltaron el culto al Jefe en la Italia de Mussolini; contribuyeron a conservar la vitalidad del sentimiento nacional (lámina 2) y lo siguen haciendo, aunque sólo sea en la valorización de la bandera (*el escudo nacional*) en el México de nuestros días, por ejemplo. Podríamos multiplicar de este modo los ejemplos que demuestran que el manual participa estrechamente en el proceso de socialización, de aculturación, véase de adoctrinamiento de las jóvenes generaciones.

Las palabras de Talleyrand, aunque ponen claramente en evidencia las funciones asumi-

das conjuntamente por los manuales, no son, sin embargo, suficientes para definirlo totalmente: el manual escolar no es solamente un concepto. Es también un libro, «un conjunto de hojas impresas que forman un volumen», es decir, en definitiva, un producto fabricado, difundido y consumido. Su producción material y, consecuentemente, su aspecto, evolucionan con el progreso tecnológico y con el concurso de otros soportes de la información; su comercialización, su distribución, su coste depende del contexto económico, presupuestario, político y reglamentario. Este es un punto esencial que muy a menudo los docentes en ejercicio y los historiadores de la educación descuidan. Volveremos sobre ello.

Sea cual sea la época, el lugar, o su uso, el manual escolar es un envite. Aparece ante los ojos de sus coetáneos como un objeto de polémica. Incesantes debates de opinión, violentas campañas en la prensa, e incluso nudosos pleitos han calado en la historia del manual en Francia, pero también en otros países, como ocurre actualmente en Japón. Según la naturaleza de las quejas, vemos cómo se movilizan unos u otros actores del sistema educativo, o tal o cual sector de la opinión pública: de este modo en Francia, a finales del siglo pasado, el manual se encontraba, en el centro de la lucha que libraban los partidarios de la laicidad y la Iglesia católica; numerosos manuales considerados sectarios, fueron así prohibidos tanto en un bando como en el otro; hoy en día, son las asociaciones de padres de alumnos las que se movilizan en contra del precio de los manuales o del peso de las carteras, o incluso hay movimientos feministas que exigen sea respetada la paridad de los sexos en los manuales. Se oye periódicamente también a los científicos denunciar las interpretaciones erróneas, a los partidos políticos protestar en contra de una supuesta falta de objetividad, etc.

No puede ser realmente de otro modo, ya que los manuales, que para la opinión pública representan el símbolo mismo de la escuela, constituyen, quiérase o no, un instrumento de

poder. Asumen, frente a los interlocutores, cuyas expectativas son a menudo divergentes, véase contradictorias, funciones múltiples y a veces necesariamente opuestas, antinómicas. Este poder se acomoda esencialmente a las características del público hacia el cual se supone que el manual se dirige, por la permanencia de su contenido, por la importancia cuantitativa de su difusión y por la sacralización, más o menos efectiva, según las culturas, de la institución escolar y de lo escrito.

Si no dejan a la opinión pública indiferente, ni mucho menos, los manuales constituyen también para los científicos un interesante objeto de análisis.

Los manuales atraen, ante todo, la atención de los sociólogos porque, aunque los libros compartan hoy esa función con otros medios de comunicación (prensa, televisión, etc.), constituyen, como hemos subrayado, potentes instrumentos de socialización y de aculturación para las jóvenes generaciones: presentando a la sociedad de hoy e intentando modelar la sociedad del mañana. El autor del manual no es, por lo tanto, un simple testigo de su tiempo; reivindica otro estatuto, el de actor. Los manuales pasan por ejercer en la juventud una gran influencia, aunque ésta sea supuesta más que realmente apreciada. Ello explica que, en numerosos países, el poder político aplique en ellos -se aplica siempre- una regulación particular. Esta regulación sirve generalmente para asegurar al poder político un control más o menos estricto del contenido ideológico que transmiten.

Para el historiador que se interese por la educación, las ciencias, la cultura o incluso por la mentalidad, los manuales representan también una fuente privilegiada. Por ello me gustaría insistir sobre este asunto.

Es por lo pronto una fuente abundante. Sin duda, en los países en los que se pone en práctica una edición escolar del Estado, o en los que se ejerce un control estricto sobre *los pro-*

*ductos de la edición privada*, ya sea éste hacia arriba (autorización previa), o hacia abajo, la producción se reduce. Pero en los países donde la edición clásica es libre, o al menos no es objeto de una censura previa que reduce considerablemente la producción, los manuales, por el único hecho de la competencia entre las editoriales privadas, se publican en gran número. En Francia, país en el cual se aplica desde 1880 una regulación muy liberal, se han editado más de 100.000 títulos desde la Revolución, y todos los años aparecen más de 1.500 novedades. Si se tienen en cuenta las reediciones, las cifras se multiplican al menos por tres.

Es también una fuente diversificada. Como un manual no podría constituir más que una de las múltiples lecturas posibles del programa, la libre competencia entre las editoras, las innovaciones tecnológicas, las selecciones pedagógicas y las aplicaciones ideológicas suscitan productos distintos.

Es igualmente una fuente continua: en una sociedad escolarizada como lo es la francesa desde hace más de un siglo, la renovación generacional y el desgaste material de las obras implican frecuentes reediciones; y como las reediciones de los manuales son a menudo muy frecuentes y numerosas, éstas llegan a parecerse a publicaciones en serie, a las publicaciones periódicas. Por otro lado, las modificaciones del contenido educativo, la aparición de nuevas técnicas pedagógicas, el mejoramiento de las técnicas impresión, brindan a las diferentes editoriales la elaboración de nuevas obras. Los manuales, cuya producción no se acaba nunca, se prestan pues muy particularmente a un estudio serial.

Es también una fuente completa, netamente delimitada: un manual se presenta como una obra acabada. Su elaboración obedece a un

proyecto determinado, cuyo prólogo, cuando existe, tiene que rendir cuentas; posee una estructura lógica muy fuerte; propone un discurso coherente. Los manuales se prestan fácilmente de esta forma a la crítica interna y numerosas monografías han sido dedicadas en Francia a las obras más extendidas como *Le Tour de la Trance par deux enfants*,<sup>1</sup> de G. Bruno, alias Ernestine Fouillée, que conoció 432 ediciones de 1877 a 1960; *La Petite histoire de Trance*,<sup>2</sup> de Ernest Lavis; los manuales de historia de la colección Malet-Isaac, o más recientemente los manuales de literatura de la colección Lagarde et Michard.

En fin, es una fuente en la que el o los autores, el editor, las condiciones de elaboración, la fecha de concepción y las de puesta al día sucesivas pueden conocerse con precisión. Es por lo tanto fácil hacer una crítica externa, es decir, comparar el discurso del manual con el de otros manuales o con el que nos presentan otras fuentes, ya sean coetáneas a su concepción o a su utilización en clase.

Sin embargo, hasta hace veinte años los manuales escolares no habían sido apenas objeto de atención por parte de los profesionales del libro o de los historiadores, tanto en Francia como fuera de ella. La causa de ese desinterés persistente puede explicarse por distintas razones:

Primero, la trivialidad, la abundante y amplia difusión que caracteriza las producciones escolares disuadieron de seguro cualquier acción patrimonial. Su descuido fue tal que paradójicamente los libros de clase están hoy amenazados de desaparecer físicamente sin que la profesión se haya conmovido. La prensa especializada no ha dedicado a este asunto más que dos páginas, publicadas en *La Gazette des Archives*, una revista relativamente confidencial, a finales de los años sesenta.

1. La vuelta a Francia de dos niños (N.T.).

La profusión de títulos, pero también la longevidad y la multiplicidad de las reediciones que caracterizan los manuales hasta los años sesenta, no incitaron a los bibliógrafos a desempeñar tareas de catalogación. Incluso la parte oficial de la *Bibliographie de la Trance*, la bibliografía nacional en curso, no censó la producción íntegra: algunos manuales, destinados a la enseñanza primaria sobre todo, y gran parte de sus reediciones, no fueron tomados en cuenta.

Los historiadores, por su parte, no se habían interesado por las producciones clásicas, es decir, por los manuales, más que con el fin de analizar sus contenidos. Un estudio estadístico que realicé en 1995 sobre el conjunto de publicaciones (obras, artículos, contribuciones y trabajos universitarios) que fueron dedicadas en Francia a la historia del libro y de la edición escolar, establece que antes de 1980, cerca del 80% de las referencias se inscribían dentro de una perspectiva sociológica (47,2%) o pedagógica (32,1%) en el sentido amplio del término; este estudio pone de relieve el favor del que disfrutaban entonces las disciplinas literarias (particularmente la historia); demuestra así mismo el interés manifestado por los investigadores por las obras de la enseñanza primaria y por el final del siglo pasado. Hasta estos últimos años, los historiadores han visto pues, esencialmente en el libro escolar, un vector ideológico y cultural o una herramienta pedagógica: los antiguos manuales han sido estudiados por lo que revelan de la mentalidad, de las prácticas sociales o, en menor medida, de los métodos de enseñanza de su tiempo, no como productos de un sector económico y comercial de hecho totalmente descuidado.

El poco interés manifestado hasta estos últimos veinte años por la historia del libro y de la edición escolar se explica también por las condiciones objetivas de la investigación, es decir, esencialmente, por la existencia de fuentes y por su accesibilidad. Quisiera insistir sobre este punto.

A pesar, o quizá, al contrario, a causa de la importancia cuantitativa de su producción -más de 100.000 títulos y cerca de 400.000 ediciones, les recuerdo-, la conservación de los manuales no ha sido asegurada correctamente: éste es el caso en Francia, pero también éste es el caso en otros países. Las colecciones son escasas, poco conocidas, generalmente con lagunas, y hasta el momento presente no habían sido apenas apreciadas: la investigación se resentía necesariamente de la ausencia de organización y de accesibilidad de las colecciones que, al no haber sido recogidas en un inventario o integradas en los fondos generales, como en la Biblioteca Nacional de Francia, se volvían, a falta de un catálogo específico, en difícilmente accesibles.

Los catálogos de las editoriales constituyen otra fuente posible de censo. Son ciertamente poco cómodas, ya que la misma obra aparece todos los años, al menos mientras se mantenga a la venta. Estos catálogos permiten, por el contrario, rendir cuentas, año tras año, de la actividad de las empresas. Pero han sido conservados de forma aleatoria: las empresas que sobreviven no guardan, en el mejor de los casos, más que los ejemplares más recientes; en cuanto a los fondos "Q10" de la Biblioteca Nacional de Francia, que se supone reagrupa los catálogos de libreros y editores, tiene profundas lagunas, y no han sido sometidos a inventario más que parcialmente. Además, el acceso a los fondos está por oscuras razones prohibido a los investigadores.

En cuanto a los archivos de las editoriales -un gran número de las cuales ha desaparecido irremediamente hoy, debido a quiebras o cesiones- éstos han sido a menudo destruidos o disgregados; si la empresa todavía mantiene su actividad y ha conservado documentos o se los ha enviado a los Archivos nacionales o a un organismo especializado como el IMEC (Instituto Memoria de la Edición Contemporánea), en París, su consulta, cuando ha sido autorizada, supone a menudo un trabajo previo de inventario totalmente disuasorio.

Fue a finales de los años setenta cuando se avivó entre los historiadores un interés por el libro y la edición escolares. El dinamismo persistente que caracteriza este mundo desde hace una quincena de años, resulta de la convergencia de factores de naturaleza distinta:

- Se inscribe primero, en la renovación desde 1960 de los estudios de historia de la educación, y de la que es testigo, en el ámbito institucional, la creación en 1977, bajo la tutela del Ministerio de Educación Nacional, del Servicio de Historia de la Educación, en el cual la historia del libro escolar constituye desde 1979, uno de los ejes de investigación. Pero de una manera más general, la historia de la edición escolar se beneficia del interés que han manifestado en estas últimas décadas tanto los historiadores profesionales como los amantes de la historia por cuestiones de tipo educativo: entre 1962 y 1985, la parte de la historia de la enseñanza en la producción histórica global se ha multiplicado de esta forma por tres; desde hace algunos años, alrededor de 2.000 obras, artículos o contribuciones se han publicado anualmente sobre la historia de la educación francesa.

Participa, en segundo lugar, de los avances que conoce la historia del libro en los años ochenta; toda una serie de estudios capitales se publica en Francia sobre la historia de la edición contemporánea, como los de Jean-Yves Mollier, Frédéric Barbier o Pascal Fouché; la aparición de cuatro tomos de *L'Histoire de l'édition française*,<sup>3</sup> que rápidamente se impone como modelo de referencia para muchos países, ha representado un papel considerable en el proceso de desarrollo, sintetizando trabajos anteriores o investigaciones en curso y marcando notablemente inmensos territorios poco o nada explorados en el período más inmediato; por fin, en 1987, se crea en la Universidad París

X-Nanterre, el Primer curso específico dedicado al libro y a la edición.

- Es, en fin, indisociable del progreso de las técnicas de almacenamiento y de tratamiento de la información y, particularmente, del surgimiento y del desarrollo de los sistemas de gestión de bases de datos que pudieron, mediante un análisis científico previo, con ciertas precauciones metodológicas -y, al final de los años setenta, una inconsciencia que asumo totalmente- aportar una solución adaptada a la gestión de miles de documentos que también debían ser considerados.

## LOS MÉTODOS Y LAS INVESTIGACIONES

2. Llego así a la segunda parte, dedicada a los métodos y las investigaciones.

Es necesario partir de una simple pero fundamental constatación: todo manual está histórica y geográficamente determinado; es el producto de un grupo social y de una época determinada. Como los manuales son, lo hemos visto, objetos complejos, sus rasgos característicos y su evolución histórica son el resultado de un gran número de parámetros cuya naturaleza es diferente, y que implican interlocutores diversos, cuyas interacciones son así mismo complejas. Podemos establecer una lista breve, pero no limitativa:

- el estatuto y las funciones conjuntamente destinados al manual
  - ⊗ vector ideológico y cultural (aspecto político, tanto en sentido estricto como en el amplio)
  - ⊗ depositario de un contenido disciplinario (aspecto programático)

### 3. Historia de la edición francesa (N.T.).



- herramienta pedagógica (aspecto instrumental).
- limitaciones de tipo reglamentario (elaboración, producción, elección, difusión, financiación, etc.).
- limitaciones de tipo tecnológico (papel, técnicas de impresión, de reproducción, etc.).
- limitaciones de tipo financiero (costes de producción y de difusión).
- limitaciones de tipo comercial (estado de la competencia).
- la naturaleza del o de los público(s) apuntado(s)
  - ⊗ alumnos (niños o niñas, o de los dos sexos indiferentemente)
  - ⊗ maestros
  - ⊗ padres
  - ⊗ otros
  - ⊗ una combinación de todos ellos.
- el tipo de utilización
  - ⊗ individual
  - ⊗ colectiva
  - ⊗ en clase
  - ⊗ en casa
  - ⊗ en el Centro de Documentación y de Información (CDI) (época reciente).
- características del público al que se enseña
  - ⊗ homogéneo
  - ⊗ heterogéneo.
- objetivos (explícitos o implícitos) asignados a la formación
  - ⊗ simple memorización de los contenidos o adquisición de mecanismos
  - ⊗ desarrollo del espíritu crítico y conquista de la autonomía.
- métodos pedagógico puestos en práctica.
- desarrollo de otras herramientas pedagógicas
  - ¿en competencia?
  - ¿complementarios?

- criterios explícitos e implícitos de elección y sus modalidades.
- nivel de formación de los docentes
  - ⊗ su conocimiento de los contenidos disciplinarios
  - ⊗ su aptitud para utilizar las diferentes herramientas pedagógicas de las que pueden disponer.
- etcétera.

La historia del libro y de la edición escolares no puede pues explicarse sólo por la yuxtaposición de investigaciones puntuales que se centrarían sobre tal o cual aspecto, pero llevarían a desconocer los demás. Sólo la multiplicidad de perspectivas y de ideas permite, en un acercamiento globalizador, tejer los lazos indispensables para la comprensión de ciertos fenómenos y de su evolución. Es en esta vía que, indudablemente, se desarrolló la investigación en Francia con la apertura, desde principios de los años ochenta, de vastos campos que tendieron a constituir grandes instrumentos de investigación, cuya coherencia y exhaustividad, es decir, la voluntad de tener en cuenta la integridad de los documentos, fueron sus objetivos esenciales.

Así pues, si los trabajos llevados a cabo en Francia pueden servir de modelo de referencia, y si puedo afirmar que es efectivamente el caso, tanto para los métodos como para las herramientas de investigación, no queda más que cada país posea, en este campo, su historia propia: una de las características esenciales de la edición escolar es, en efecto, su dimensión nacional. Desde la formación, en el siglo XIX de los Estados-Nación y de la constitución de sistemas educativos que tienden a generalizar una enseñanza popular y uniforme, el manual participa, en el mismo nivel que la moneda o la bandera, de la simbología nacional: es a la vez testigo de un proceso de integración social y cívica.

Vamos pues a pasar revista ahora a los principales campos abiertos en Francia.

■ *Primer campo: el contexto legislativo y reglamentario*

Si nos colocamos en una perspectiva histórica, no podemos ignorar, sea cual sea el país, el papel considerable que el poder político ha desempeñado sobre el desarrollo de la edición escolar, ya lo haya confiado al sector privado, controlándolo más o menos estrictamente, o que haya ejercido en él parcial o totalmente el monopolio. El conocimiento del contexto legislativo y reglamentario de los libros de clase y el conocimiento de su evolución constituyen pues un paso previo indispensable en todo estudio sobre la historia de la edición escolar, ya que condiciona la existencia, la estructura y las producciones. El poder político define en efecto las reglas de juego *a priori*. Todos los actores -y principalmente los editores- según su estatuto respectivo, están en principio, obligados a seguir estas reglas de juego, bien sea en el aspecto político, económico, pedagógico o financiero; aunque a veces ocurre que gracias a ciertas complicidades algunos se desvían y las utilizan en su provecho.

Si el propósito de sus trabajos había llevado a ciertos investigadores a abordar, de manera parcial, sucinta, y a menudo ocasional, la regulación de los libros de clase, este asunto no había sido nunca objeto en Francia -ni en ningún país- de un estudio específico y exhaustivo. En la labor de censar, a principios de los años ochenta la totalidad de los textos oficiales, o de los documentos de archivo que la administración había producido desde la Revolución, con vistas a regular el asunto de los libros escolares, éramos conscientes de que esta investigación constituía uno de los pasos previos indispensables en cualquier estudio sobre la historia de la edición escolar francesa.

En esta investigación ha sido totalmente necesario examinar detenidamente las colecciones de textos oficiales publicados desde la Revolución (más de trescientos volúmenes) y ahondar, en la serie F17 de los Archivos nacionales; todo ello se terminó en 1992, tras doce

años de investigación. Este trabajo, publicado al año siguiente, cuenta con 574 textos redactados entre 1791 y 1992, de los cuales 385 están reproducidos parcial o íntegramente. Una importante introducción traza la historia de la política del libro escolar en Francia sobre dos siglos, es decir, esencialmente las relaciones a menudo conflictivas entre el Estado y las editoriales. Este compendio está acompañado de una serie de anexos. Algunos se presentan bajo la forma de tablas recapitulativas (de las principales disposiciones oficiales, de los procedimientos en vigor bajo la ocupación alemana) o estadísticas (reparto cronológico de textos oficiales, aprobaciones oficiales de manuales, etc.); otros anexos son en sí mismos precisos instrumentos de investigación en la medida en que suministran, por primera vez, listas exhaustivas, cuya reconstrucción es el resultado de un reagrupamiento sistemático de las fuentes bibliográficas y de las fuentes de archivos múltiples y dispersos: encontramos de esta forma la lista completa de 280 miembros de distintos tribunales o comisiones constituidos por la administración para proceder al examen previo de los libros de clase entre 1794 y 1994, con algunas informaciones sobre sus carreras, por lo cual era necesario estudiar con detenimiento la fuente biográfica, y sobre todo las fechas del principio y del final de sus funciones como examinadores; así mismo, está disponible la lista completa de los manuales prohibidos por la administración o por las autoridades eclesiásticas (con las fechas de los decretos o las decisiones y la indicación de la fuente correspondiente) así como de los manuales autorizados.

El acercamiento a las informaciones ofrecidas por estas distintas listas (la personalidad de los examinadores, el origen editorial de las obras autorizadas o la de los manuales prohibidos, por ejemplo), permite comprender las relaciones a menudo complejas y ambiguas que se instauraron, notablemente en el siglo pasado, entre el mundo de la edición y el de la administración; de esta forma es posible reconstruir estas redes de influencia o de clien-

tela, de discernir las estrategias de las empresas o de poner al día las causas de su triunfo económico o de su fracaso.

Teniendo en cuenta su carácter exhaustivo y las especificidades de la edición clásica, las herramientas elaboradas en este vasto campo de investigación constituyen también nuevas fuentes. Aportan una contribución que hay que tener en cuenta para comprender cómo se ha estructurado y ha evolucionado el paisaje editorial escolar francés en los siglos XIX y XX.

■ *Segundo campo: el censo de la producción escolar*

El censo de la producción escolar francesa, es decir, la localización íntegra de los manuales publicados en todas las disciplinas y para todos los niveles de enseñanza desde 1789, que constituye la espina dorsal del programa de investigación *Emmanuelle*, comenzó en 1980.

La dimensión diacrónica de la investigación y las características de las fuentes consultadas (bibliografías retrospectivas y actuales, catálogos de bibliotecas o de editores) nos han conducido a privilegiar una definición establecida no sobre el uso, evidentemente imprevisible en el momento de la redacción de la nota catalográfica, sino sobre su destino: un manual escolar es una obra impresa no periódica concebida con la intención más o menos explícita o manifiesta según las épocas, que sirve para la enseñanza. Así definidos, los manuales constituyen un cuerpo homogéneo, presentan un cierto número de características específicas que exigen un método censal apropiado. Al igual que los libros de clase, se distinguen de las otras obras por la abundancia de su producción y la frecuencia de sus reediciones, un censo a través de la edición hubiera sido repetitivo, de uso dificultoso y en definitiva, poco interesante. Por ello hemos elegido una visión diacrónica, sintética, "biográfica", del manual, la que se manifiesta a través de la totalidad de sus ediciones y reediciones sucesivas.

Para gestionar una masa de información tan importante, apelamos, desde la concepción del proyecto, a técnicas informáticas que a partir de 1980 empezábamos sólo a percibir su interés en el ámbito de la investigación histórica. De esta forma elaboramos un banco de datos con criterios múltiples (*Emmanuelle*), cuyos parámetros fueron concebidos en función de la especificidad, de la naturaleza y de la historia del manual escolar, así como de la diversidad de las expectativas de la comunidad científica.

Esta herramienta tiene la intención de alcanzar objetivos múltiples:

- Censar, a partir de las diferentes fuentes bibliográficas, la totalidad de los manuales publicados en Francia, para todas las disciplinas y para todos los cursos, desde la Revolución.
- Indicar los lugares de conservación de las obras para facilitar el acceso a los documentos primarios.
- Localizar los manuales todavía sin conservar con el fin de favorecer o suscitar su conservación.
- Aportar una respuesta rápida y adaptada a las preguntas de los usuarios gracias al tratamiento informático de los datos recogidos (preguntas con criterios múltiples en línea, en el sitio o a distancia).
- Permitir y promover un conjunto de investigaciones gracias a la explotación sistemática-estadística entre otras, de los datos.

El banco *Emmanuelle* se inscribe de esta forma en una doble perspectiva, patrimonial y científica. Permite también, y ésta es una función esencial, validar la representatividad de todas las muestras estadísticas, es decir, en definitiva, la calidad de los resultados de la investigación.

El carácter exhaustivo del censo y la naturaleza de las informaciones encontradas permite, en efecto, realizar un análisis estadístico de la

producción según puntos de vista extremadamente distintos:

- La evolución cuantitativa de la oferta editorial según las disciplinas y/o los niveles de enseñanza.
- El reparto de las obras en función de su longevidad editorial y/o el número de reediciones que en ausencia de cifras de tirada suministra un valioso indicador de la importancia relativa de su difusión.
- El reparto geográfico de la producción según las disciplinas o los períodos.
- La distribución de la producción por autores o por editores según los distintos parámetros (nivel, disciplina, período), etc.

Las referencias del banco *Emmanuelle* son el objeto de publicaciones impresas, al ritmo de un repertorio por disciplina de enseñanza. Hoy por hoy, han sido publicados cinco repertorios (en griego, italiano, latín, alemán y español); un sexto, dedicado a los manuales de inglés, está actualmente en la imprenta. Cada repertorio está acompañado de un análisis estadístico de la producción, de la lista de los principales textos oficiales relativos a la enseñanza de la disciplina y de una batería de catorce índices. Con la terminación final de la recogida de datos de todo el cuerpo de los manuales de historia, el banco *Emmanuelle* ha censado hasta hoy 23.000 referencias, es decir, cerca de 100.000 ediciones.

Como su cometido no es más que las obras propiamente escolares, un instrumento de estas características no podría, sin embargo, rendir cuentas sobre la totalidad de las actividades que llevan o llevaban a cabo las editoriales: no censa, por ejemplo, ni los pequeños clásicos, ni los anales, ni lo que se ha convenido en llamar desde hace una veintena de años, las publicaciones paraescolares; tampoco toma en cuenta los otros soportes pedagógicos (mapas murales, diapositivas, cintas de audio, vídeos, programas informáticos de tipo didác-

tico, etc.). Hay de seguro lugar para la constitución de otras herramientas. En fin, si da una imagen fiel y completa de la oferta editorial, no dice nada de las prácticas escolares, ya que no se interesa por las obras realmente en uso en las clases, hayan sido o no concebidas para este fin.

#### ■ *Tercer campo: los editores escolares*

Los productores, es decir, las editoriales constituyen otro campo en curso. Primero hemos de constatar, desgraciadamente, que las informaciones publicadas por las editoriales sobre su propia historia pertenecen al género conmemorativo y hagiográfico y suelen escasamente convenir al historiador. Desde hace una quincena de años, se han puesto en marcha trabajos científicos sobre la historia de estas empresas esencialmente en dos direcciones:

La primera, iniciada por la Universidad París X-Nanterre y continuada más adelante por la Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, tiene como objetivo la redacción de monografías, centrándose cada investigador sobre la historia (o una parte de la historia) de una empresa. Pero, tomadas en su conjunto, estas singulares investigaciones, coordinadas, tienen como fin abarcar la esencia del ámbito de la investigación. Presentan incluso mayor interés, al aportar un acercamiento globalizador, mezclando perspectivas políticas, económicas y culturales. De esta manera, recientemente, se han llevado a cabo estudios sobre varios grandes editores escolares: algunos *masters* se han dedicado a Belin, a Nathan, a Hatier; se ha desarrollado un doctorado en Armand Colin y dentro de poco, otro *master* se llevará a cabo sobre la editorial Delagrave.

La segunda, que dirijo en el marco del Servicio de Historia de la Educación, es más general. Tiene la intención de delimitar el panorama de la edición escolar, establecer el DNI de las empresas que han participado en este sector de actividad y dibujar, por así decirlo, el árbol genealógico. Es, por lo tanto, también

una guía. Los índices suministrados por el banco *Emmanuelle* han permitido de hecho a los investigadores disponer por primera vez de la lista exhaustiva de las empresas, incluso de las más modestas, que han editado obras para el uso en clase desde la Revolución Francesa. Pero esta lista tiene dificultades de dos tipos: primero, parece que más de la mitad de las editoriales censadas no han publicado más que un número insignificante de manuales; una estadística establecida sobre la producción del conjunto de manuales destinados a la enseñanza de las lenguas (lenguas vivas y lenguas muertas) desde la Revolución Francesa -es decir, cerca de 13.000 títulos- muestra que más de la mitad de los editores censados en una disciplina determinada no han publicado más que un solo manual (entre el 51 y 57% según la disciplina); en segundo lugar, numerosas empresas han conocido sucesivas denominaciones. Este trabajo tiene pues la intención de reagrupar y acercar las informaciones sobre la historia de las empresas que han desempeñado un papel significativo en el desarrollo de este sector editorial (cerca de quinientas razones sociales han sido relevadas en función de la importancia cuantitativa de su producción). Se trata de caracterizar sucintamente cada casa editorial y su evolución (fecha de creación, de desaparición, direcciones sucesivas, principales sectores de actividad, producciones señaladas, etc.), y poner de relieve las relaciones de filiación de las empresas (antigua o nueva razón social, nombre del sucesor o de la persona que se hizo cargo de la empresa, la causa del cese o de la desaparición de la empresa, etc.). Se trata pues de esbozar un panorama de la edición escolar francesa y de su evolución a lo largo de los siglos XIX y XX.

■ *Cuarto campo: la difusión de la producción*

La difusión de las producciones escolares constituye una búsqueda esencial para poner en conexión la oferta editorial (la producción) y las prácticas de los actores. El afán de facilitar a todas las escuelas un número suficiente de

manuales uniformes y «adecuados a la edad, la inteligencia y las necesidades de los niños» es un *leit-motiv* de las instrucciones y circulares ministeriales desde la entrada en vigor de la Ley Guizot que organiza la enseñanza primaria en 1833 hasta la aprobación de las Leyes de Ferry en 1880. Pero los informes redactados por los inspectores, así como las recapitulaciones y las síntesis elaboradas en los rectorados o en el ministerio contienen poca información respecto a la identidad de las obras que utilizaban entonces los alumnos. Si bien estas fuentes no pueden en modo alguno aportarnos luz en cuanto al reparto del mercado entre los distintos editores, dos investigaciones en curso en el seno del Servicio de Historia de la Educación nos traen, sin embargo, informaciones indirectas o parciales.

La primera, cuyo objetivo sobrepasa ampliamente la cuestión de los libros de clase, se interesa por los informes de inspección que fueron redactados por los inspectores enviados en 1833 por el ministro Guizot a todas las escuelas primarias del reino. Una de las múltiples preguntas de este estudio aparece expresada como sigue: «¿Qué libros se utilizan?». Un examen con detenimiento de los informes permite establecer un repertorio de las "designaciones" de los manuales que se utilizaban en aquella fecha, pero no de su identidad bibliográfica; proporciona un abanico de los títulos y permite localizar aquellos que se citan con más frecuencia -incluso bajo múltiples denominaciones-; no obstante es imposible hacerse una idea exacta de la difusión de los libros mismos, puesto que varias obras cohabitan en una misma clase y que un libro presente en uno o varios ejemplares se cita idénticamente. Pero, a falta de mostrar un catálogo de la actualidad editorial en 1833, el repertorio de las "designaciones" de manuales proporciona la última fotografía de las producciones del Antiguo Régimen, a las cuales se añaden las ediciones o reediciones de la Restauración. Los trabajos realizados sobre lo que se ha convenido en llamar «la investigación Guizot» presentan, para la cuestión de los li-

bros escolares de las escuelas primarias, tanto más interés cuanto que proporcionan un estado de la investigación, y que otra investigación actualmente en curso se propone, entre otros objetivos, establecer el referente entre los años 1880 y 1910.

Este segundo estudio se apoya en el examen y análisis de las «listas anuales y departamentales de los libros reconocidos como aptos para ser utilizados en las escuelas primarias públicas elementales y superiores», elaboradas de conformidad con el Decreto del 16 de junio de 1880 y con la circular del 7 de octubre del mismo año, que confiaban a los docentes de primaria el derecho a proponer la lista de los manuales que deseaban utilizar en clase. Estas listas, que se pueden consultar en parte en los Archivos nacionales y en parte en los *Bulletins départementaux*<sup>4</sup> publicados por iniciativa de las inspecciones académicas, son el resultado de la síntesis de listas de proposiciones realizadas por los docentes de cada cantón y revisadas, en todo caso, por una comisión presidida por el inspector de academia. Cruzadas con otras informaciones disponibles (el nombre del editor, la función del o de los autor[es], la fecha de la primera edición de la obra, etc.), estas listas que indican el título de la obra, y a veces también el número de cantones que las escogieron, permiten, si no establecer el mapa de Francia de los manuales usados en la enseñanza elemental, al menos explorar distintas pistas: ¿Qué manuales son los más citados en las diferentes disciplinas? (¿Y por lo tanto los más utilizados?) ¿El reparto de los manuales es uniforme en el conjunto del territorio o puede poner en evidencia ciertos fenómenos departamentales o regionales? ¿Cuál fue el peso respectivo de la edición parisina y de la edición regional? ¿Cuál fue el de cada empresa, en conjunto y por disciplina? ¿Qué evoluciones se pueden poner en evidencia al comparar las listas confeccionadas en un mismo departamento en distintas épocas?, etc.

4. Boletines departamentales (N. T.).

En cualquier caso, puntualicemos que este trabajo no concierne al conjunto del mercado editorial porque no tiene en cuenta las obras en uso en las escuelas privadas. Por otro lado, aunque proporciona indicaciones en cuanto al reparto de la producción y la evolución de este reparto, no puede dar más que tendencias: en efecto, es imposible razonar en cuanto a número de ejemplares, ya que no siempre poseemos el detalle de las selecciones efectuadas en el ámbito de los cantones e ignoramos cuál fue la frecuencia con que se sustituyeron los manuales, muy variable, según los municipios, dado que el suministro de los libros de clase no constituye una obligación reglamentaria a la que habrían de someterse.

Parece esencial poner de relieve desde ahora que la constitución de estos grandes instrumentos de investigación se inscribe en un proyecto que tiene su propia coherencia. A menudo he utilizado la expresión que cito: «cruzadas con otras informaciones disponibles, estas listas, estos datos o estos resultados, etcétera, que permiten, etc.». Es suficiente decir que la historia del libro y de la edición escolar constituye un conjunto complejo y que no se la puede tratar más que desde una perspectiva global, teniendo en cuenta el conjunto de los elementos que la constituyen y adoptando aproximaciones diversas y complementarias.

En esta perspectiva deben acometerse más investigaciones, algunas de las cuales ya han sido emprendidas. Me contentaré con indicar aquí las principales: podría darles más detalles, en cuanto a su avance, si lo desean, pero el tiempo me lo impide en el marco de mi exposición.

### 1. Los autores

Si dijera que los autores de manuales han sido y son casi exclusivamente docentes, no agotaría con ello la cuestión. Los perfiles varían se-

gún las épocas, los niveles, las disciplinas, el tipo de enseñanza, etc. Aunque se pueden prever grandes evoluciones, tales como la disminución por parte de los eclesiásticos y el aumento del número de autores de sexo femenino, la sustitución del autor solitario por una pareja, más tarde por el equipo editorial, a menudo muy abundante, el retroceso del sabio frente al práctico o el reflejo del inspector general frente al universitario, múltiples preguntas subsisten. ¿Cuáles han sido las relaciones entre el editor y sus autores (reclutamiento, constitución de "escuderías", contratos, modos de colaboración, etcétera)? ¿Quiénes son, en definitiva, los autores de los manuales? ¿Cuál es el perfil (edad, diplomas, origen geográfico, ideología, etc.) de esta población? ¿Cuál es su estatuto en el mundo de la edición (¿valorados, despreciados?) y su papel en la sociedad? ¿Cómo ha evolucionado todo esto?

[Los estudios realizados hasta ahora en Francia, en este ámbito, se han quedado limitados a la redacción de artículos o contribuciones más o menos someras sobre la biografía de algunos autores de manuales famosos o al estudio de una población particular, como son los redactores de obras destinadas al concurso de libros elementales bajo la Revolución, los autores de catecismos revolucionarios, los primeros docentes de alemán, etc.

Aunque no trata más que de los autores de manuales y de libros de divulgación histórica, de la lengua francesa, publicados entre 1683 y 1960, el proyecto sobre la guía de investigaciones bibliográficas que Christian Amalvi propone, constituye el incentivo para un campo más amplio. El objetivo es crear un conjunto de datos de los autores de libros de educación, de divulgación (libros de lectura o de premios) que han contribuido a difundir, a hacer circular, en la sociedad francesa, el conocimiento histórico. En lo concerniente a los autores de obras de divulgación, por un lado, esta empresa se apoyaría en el diccionario bibliográfico que clausuraba la tesis que Christian Amalvi ha dedicado a la divulgación histórica en Fran-

cia y, por otro lado, en el repertorio de los manuales de historia francesa, publicados desde 1789 hasta nuestros días, que esperamos acabar próximamente y que, como todos los repertorios disciplinarios producidos en el marco del programa de investigación *Emmanuelle*, proporciona la lista completa de los autores de manuales así como la producción de los mismos.]

## 2. La estructura de los productos

La historia de la edición escolar pasa también por el estudio de los productos y de su evolución. Pero si aquella supone el estudio singular de las diversas categorías de productos puestos en el mercado, necesariamente debería también tomar en consideración el conjunto de las producciones de la edición clásica, puesto que el material pedagógico y educativo no se reduce a los materiales de clase únicamente; los diversos útiles desempeñan, los unos respecto a los otros, según las épocas, un papel complementario o competidor. Su concepción intelectual y su realización técnica necesariamente se inscriben en un entorno global. Así, por ejemplo, la evolución de los manuales de geografía es inseparable de la de los mapas murales: los manuales, debido al sensible aumento de su formato y a la aparición del color (menos costoso de aquí en adelante), les sustituyen o, al menos modifican las funciones a partir de los años veinte de nuestro siglo.

[El dinamismo que caracteriza la historia de los manuales no ha beneficiado, sin embargo, a los otros productos de la edición escolar. Aunque ciertos "géneros" han sido objeto de un estudio sistemático, como por ejemplo los abecedarios, estudiados por Ségolène Le Men, o los libros de lectura o, incluso, muy recientemente, las antologías, hasta ahora no existía ningún trabajo sobre la historia de los "pequeños clásicos escolares" y todavía no disponemos de ningún estudio histórico sobre los cuadernos de vacaciones o los anales de examen, para ceñirnos al terreno de lo impreso.]

En cuanto a los trabajos que se interesan por la evolución de la estructura de los manuales (organización general o "macroestructura", relación entre los diversos elementos de una unidad de lectura, página o doble página, o "microestructura"), son muy escasos, muy parciales y están dispersos.

[Es, no obstante, un aspecto esencial, puesto que si se llega a un acuerdo para reconocer al autor de la paternidad del texto -se podría estar discutiendo sobre el tema mucho tiempo: la arquitectura general de la obra, la paginación- la elección de los caracteres tipográficos o el trato de la iconografía son parte integrante del oficio de editor, aún si el autor ha tenido que ver con ello o no en algún momento. Es evidente que faltan hoy en día estudios sistemáticos que, teniendo en cuenta las competencias requeridas (historia del libro, semiótica de la imagen, didáctica de las disciplinas, etc.) se inserten con bastantes dificultades, a decir verdad, en las formaciones que se dispensan en las *UFR* de historia de nuestras universidades.]

### 3. La economía de la edición escolar

La economía de la edición escolar posee características específicas que dependen de las numerosas presiones que sobre ellas se ejercen, con mayor o menor medida según las épocas. Merecería la pena que se realizaran estudios más profundos en ese campo.

[Hemos visto que los productos de la edición clásica están sujetos a una reglamentación más estricta que la que se aplica a las demás producciones del espíritu. Pero los editores escolares también están sometidos a las presiones de otra(s) naturaleza(s): son de orden pedagógico, como la conformidad con los programas y las instrucciones oficiales; son también de orden financiero, puesto que la puesta en marcha de un libro de clase requiere una inversión previa más importante comparativamente que otros productos editoriales (de ahí

el papel desempeñado por los establecimientos bancarios en del desarrollo de las empresas), y de orden de tarifas, ya que, aunque el precio del manual no está impuesto o regulado por el Estado, debe estar relacionado con las capacidades financieras de las colectividades locales o de las familias; si el manual evoluciona al ritmo más o menos rápido de los cambios de programa, desde 1875, debe estar en las manos de los docentes en el momento en el que éstos hayan de efectuar su elección, lo cual impone al editor unos plazos de concepción, de fabricación y de difusión, a veces muy reducidos; la importancia de las tiradas implica, en fin, una muy rigurosa política en los campos de la impresión, el almacenamiento y la distribución, así como una organización sin fallos en la cadena editorial.

Además, el mercado de la edición escolar es un mercado cerrado cuya importancia cuantitativa, desde el momento en que la escolaridad es obligatoria, puede el editor apreciar con varios años de anticipación, así como estimar el reparto por niveles y por disciplinas. Pero salvo que se descubran o inventen nuevas necesidades -como Vuibert en 1880 con los anales, o Magnard en 1933 con los cuadernos de vacaciones- o que se desarrollen subgéneros -libros de premios o colecciones destinadas a las bibliotecas escolares creadas en 1862-, el mercado no es extensible, ya que los manuales se encuentran en una situación de franca competencia: la compra de un manual excluye automáticamente la adquisición de todas las demás obras rivales. El mercado del libro escolar, que representa lo esencial de la edición clásica, está muy estrechamente relacionado con la oferta escolar (obligación escolar, prolongación de su duración, importe de los créditos públicos, número de las disciplinas de enseñanza, etc.), así como con la evolución de la demografía y el ritmo de renovación de los manuales, pudiendo ser esta renovación general y simultánea (con motivo de un cambio de programa) o parcial y continua (debido al desgaste del material o que se hayan quedado pedagógicamente obsoletos).



En definitiva, lo que se conoce hoy en día como la historia económica de la edición escolar se asienta, en lo esencial, sobre los resultados aún demasiado parciales, de las investigaciones llevadas a cabo en el *INRP* y las indagaciones mucho más profundas que desde hace unos diez años se llevan a cabo por Jean-Yves Mollier o bajo su dirección, en la Universidad de París X-Nanterre y en la Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.]

Conviene señalar, no obstante, que aunque la edición escolar se desarrolla en un marco nacional, no está confinada en él. Las exportaciones de obras escolares efectuadas por o para numerosos países, la implantación de empresas de edición francesas en el extranjero son una prueba, a partir de mediados del siglo pasado, de la vitalidad de la edición escolar francesa. Un mejor conocimiento de estas cuestiones precisa una confrontación entre las fuentes disponibles en Francia y aquellas a las cuales es posible acceder en los países considerados, lo cual supone que se hayan desarrollado investigaciones sobre la historia de su propia edición escolar. Precisamente se puede constatar que, desde hace unos quince años, se han multiplicado en el mundo entero investigaciones relativas a la historia del libro y de la edición escolares, en parte gracias a la anticipación de la investigación francesa. Pero ésta es otra cuestión.

## HISTORIA DE LOS LIBROS DE CLASE EN FRANCIA

3. Después de haber dedicado lo esencial de esta exposición a abordar las cuestiones relativas a las fuentes y métodos, y a efectuar un balance de las investigaciones actuales, me gustaría dedicar la última parte a darles una apreciación necesariamente rápida de la historia de los libros de clase en Francia. Podrán constatar, al tiempo, la influencia que pueden jugar los distintos parámetros que he puesto de relieve anteriormente, y discernir entre ellos

las aportaciones de la investigación fundamental.

Partiremos de una constatación bastante sencilla: la expresión que se utiliza más corrientemente en Francia, desde hace más de medio siglo, para designar los libros de clase ("manual escolar") no comprende más que una parte de los trabajos a los cuales puede recurrir un docente para su enseñanza, con independencia de otros soportes de los cuales puede disponer hoy en día (mapas murales, diapositivas, cintas de audio, vídeos, etcétera). Se pone de manifiesto la necesidad de una tipología. Ésta presenta tanto más interés cuanto que nos introduce directamente en la historia del manual.

Si consideramos la situación actual, podremos hacer una primera diferenciación entre los libros que son escolares "por destino" y los que lo son "por uso".

La primera categoría agrupa a todos los libros que el autor o el editor han concebido con la intención más o menos explícita o manifiesta (título, prólogo, nivel, público, estructura, etc.) de utilizarlo en un contexto escolar. Nos encontramos aquí en el terreno de lo normativo, de lo prescrito, pero también tal vez de lo virtual. La segunda categoría reúne las obras que no se han escrito para las clases, pero en las cuales se observa que en ellas se utilizan: hemos aquí en el terreno de la práctica, de lo real, pero también tal vez de lo singular, de lo marginal. En cualquier caso, esta "recuperación" escolar de trabajos puede tener dos causas: o bien que no se disponga de libros concebidos para tal fin, donde faltan medios para procurárselos -es el caso que se da en la actualidad en numerosos países en vías de desarrollo- o bien que la utilización de tales obras responde a una elección pedagógica del profesor, situación que se puede encontrar en aquellos países que dan a sus docentes una sólida formación.

Entre las obras escolares *stricto sensu*, disponibles hoy en día, se pueden distinguir cuatro

categorías según la función asignada a las obras en el proceso de formación:

- Las ediciones clásicas. Es la categoría más antigua. Estas obras presentan, por extractos o integralmente, textos de autores nacionales, latinos, griegos, o extranjeros, con abundantes notas y comentarios al uso en las clases.
- Los manuales de referencia y sus satélites: concebidos para una materia y un nivel de enseñanza determinados (generalmente una clase o una sección), se refieren, en la mayor parte de los países del mundo, a un programa determinado. Elaborados para un uso colectivo (en clase, bajo la dirección del maestro) y también individual (en casa), se les puede considerar como a los utilitarios de clase.
- Las herramientas de referencia: esta categoría, cuyo destino escolar no es exclusivo y que en pocas ocasiones se menciona, incluye diccionarios, atlas, compendios, extractos de documentos textuales e iconográficos. Estas obras constituyen unos complementos, a menudo indispensables, para la enseñanza y el aprendizaje y su utilización no se limita tan sólo a una clase, sino que se extiende a lo largo de un ciclo, e incluso sobre el conjunto de una escolaridad.
- Las obras paraescolares; la última categoría (y también la más reciente) agrupa obras bastante diversas cuya función común es la de resumir, repetir o profundizar el contenido educativo dispensado en la institución escolar. Concebidas para una utilización individual y doméstica, estas obras constituyen auxiliares facultativos para el aprendizaje.

¿Cómo se ha llegado a una tipología de estas características? Es la cuestión que vamos intentar abordar someramente a continuación.

La aparición de una literatura específicamente escolar supone, por una parte, una intensa reflexión pedagógica, y por otra, medios finan-

cieros importantes. Fue la adopción a mediados del siglo XVI del método de enseñanza simultáneo -todos los alumnos realizan de forma simultánea, bajo la dirección del profesor, la misma actividad- lo que permitió a los centros que entonces se ocupaban de formar a las élites europeas (los colegios de jesuitas, por ejemplo) dotarse progresivamente de herramientas adaptadas a sus objetivos y a su progreso pedagógico. De esta forma los *praecepta* -libros de preceptos o de gramática- van adoptando el modelo inicial, que fue concebido bajo la fórmula del diálogo ficticio entre maestro y alumno, y que recuerda a los catecismos entonces en uso. El discurso se hace abstracto, continuo, impersonal, científico: desde finales del siglo XVI, el conocimiento se organiza en tablas (el paradigma de la declinación latina, por ejemplo) y los ejercicios prácticos entran en los manuales. Obras de otras categorías comienzan también a aparecer: los *thesaurus*, que proporcionan al alumno un catálogo de expresiones extraídas de los mejores autores de la Antigüedad y las ediciones de los "clásicos" latinos y griegos, expurgados delicadamente de todos los pasajes moralmente reprobables.

Las escuelas destinadas al pueblo -cuando existen- están en cambio desprovistas de tales herramientas: los objetivos de la enseñanza se reducen, en una perspectiva estrechamente catequética, a aprender los mecanismos de la lectura. Si los protestantes promueven el desarrollo de la lectura porque representa la condición necesaria para el conocimiento directo de los textos sagrados, la enseñanza ofrecida por las escuelas católicas, que según las épocas son las más numerosas o las únicas autorizadas, no está dirigida a la comprensión de los textos, ya que éstos están en la mayoría de los casos redactados en latín, una lengua incomprensible para los alumnos. La ausencia de reflexión pedagógica, la inexistencia de una formación profesional y la carencia de medios financieros, explican la enorme diversidad de obras utilizadas, obras que no se distinguen del resto de la producción impresa.

Esta diversidad explica que se recurra a un método de enseñanza individual -el maestro se ocupa por turnos de cada alumno, dejando a los demás desocupados- notoriamente poco eficaz.

A mediados del siglo XVII la escuela se convirtió en la punta de lanza de las batallas entre católicos y protestantes: la Contrarreforma católica se acompaña de una reflexión sobre la enseñanza popular. En 1860, Jean-Baptiste de la Salle abre escuelas de caridad en las ciudades donde la influencia protestante es importante: los Hermanos de las Escuelas Cristianas proponen a los niños una verdadera cultura popular y optan por enseñar a leer en francés. La puesta en marcha de un programa pedagógico coherente y la adopción, sobre el modelo de los colegios, de un método para el cual es necesario el empleo de libros uniformes es la semilla de una literatura didáctica específica en la enseñanza popular.

Mientras que bajo el Antiguo Régimen fue la Iglesia la que dirigió la educación, a partir de la Revolución Francesa fue el Estado el que se apropió de lo que había surgido en el ámbito educativo. La escuela se convierte en la causa de una rivalidad duradera entre la Iglesia y el Estado, y el manual será el motivo principal de este conflicto. A partir de 1815, iniciativas privadas ven la luz para desarrollar un método de educación -el método de enseñanza mutuo (*monitoring system*)- importado de Inglaterra, que tiene como fin resolver la penuria de maestros utilizando como relevo a los alumnos más avanzados. Aunque fue condenado por la Iglesia por tener origen protestante, este método, que permitía alfabetizar a varias centenas de alumnos, tuvo un gran éxito durante la Restauración. No exige que cada alumno disponga de un libro, salvo los alumnos más avanzados, ya que los monitores utilizan tableros de lectura, reproducciones de las páginas de los manuales en forma de carteles. Pero los poderes públicos abandonaron este método a causa de su carácter mecanicista, cuando a comienzos de 1830, empieza a gene-

ralizarse la enseñanza primaria en el conjunto del territorio. La elección oficial del método simultáneo, promovido un siglo y medio antes por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para la enseñanza popular consagra la preeminencia del libro, desde entonces considerado como el instrumento mejor adaptado para la formación de los alumnos, pero también de los maestros. El Estado consagra importantes sumas para distribuir manuales, ordenando su composición y esperando que se desarrolle una verdadera literatura escolar adaptada a los objetivos que asignara a la educación popular.

La reglamentación que se aplica entonces a los manuales -que no se abolirá hasta 1880- es netamente coercitiva: sólo se puede introducir en las escuelas públicas manuales que, habiendo sido previamente examinados por comisiones de expertos, hayan recibido por parte de la administración una autorización oficial (el sistema se conoce por el de "autorización previa"). Si el objetivo que se fija es el de proporcionar a los alumnos manuales desprovistos de errores burdos y pedagógicamente eficaces, los criterios ideológicos juegan entonces un papel esencial. Pero no son los únicos. La amplitud del posible mercado y la importancia de los encargos dirigidos al Estado abren la vía al clientelismo. De político, el asunto pasa a ser económico, y hasta la década del setenta del siglo XIX, la administración no sólo se muestra complaciente, sino cómplice.

Hasta la década del ochenta no será definitivo que lo pedagógico vaya progresivamente sobrepasando lo ideológico: en 1833 la llegada de un sector privado que se beneficiaba de una regulación más flexible en relación con la elección de los manuales (el sistema del *-veto-* que permitía el uso de todos los manuales que no habían sido explícitamente prohibidos) permitió la aparición de una literatura escolar que, al ser menos dependiente de los criterios administrativos, era para la época más innovadora. Pero sobre todo, la instauración a partir de 1830 de una red de escuelas profesionales

(las escuelas normales) y de un cuerpo de inspección específico había mejorado ampliamente el nivel de formación de los docentes de primaria.

Esta lenta y profunda mutación hizo posible en 1880 la instauración de una regulación que todavía está en vigor. A principios de la década del ochenta, la enseñanza primaria se vuelve laica, gratuita y obligatoria (Leyes Ferry); los docentes de los distintos grados (enseñanza primaria y secundaria) ven cómo se les confía la libre elección de los libros de clase con la única condición de que esta elección se haga de forma colectiva, en el seno de cada colegio o grupos de colegios.

Esta modificación de la normativa convierte a los docentes en prescriptores de sus propias herramientas y de las de sus alumnos, es decir, se convierten en los interlocutores privilegiados e incontestables de las editoriales, en lugar de la administración; pero entregándoles esta responsabilidad, también les expone a las críticas de la opinión, y sobre todo de las asociaciones de padres, que se constituyen a principios de la Tercera República y que se convertirán en el siglo XX en interlocutores esenciales del sistema educativo.

Aunque la dimensión ideológica siga ampliamente presente (incluso solamente por el sesgo que toma entre 1880 y 1914 la lucha entre Iglesia y Estado por el asunto de la laicidad de la escuela pública), es en el ámbito pedagógico donde las transformaciones ven realmente la luz. La derrota de Francia contra Prusia en 1870 suscita de hecho un replanteamiento del sistema educativo y una renovación de la pedagogía: el método tradicional, basado en la memorización y la recitación del libro, en la repetición de ejercicios estereotipados, es sustituido por un concepto pedagógico que se centra en la intuición, que da más relevancia a la observación de la realidad, y del que las "lecciones de cosas" son su manifestación más evidente. Esta nueva doctrina transfiere del libro al maestro la función de asumir la difu-

sión del conocimiento: «Lo que importa», escribía el ministro Jules Ferry a los maestros y maestras públicos en 1883, «no es la acción del libro, es la vuestra. No debiera el libro interponerse entre vosotros y los alumnos. [...] El libro está hecho para vosotros y no vosotros para el libro».

Desde 1880, el Estado no ejerce pues ningún control previo sobre la producción escolar. Se reserva únicamente el derecho a prohibir, conforme al artículo 5 de la Ley Falloux del 15 de marzo de 1850, todavía en vigor, aquellas obras que fueran «contrarias a la moral, a la Constitución, y a las leyes». En la práctica, esta medida no se ha aplicado nunca, ni se aplicará, porque difícilmente se concibe qué interés podrían encontrar las editoriales -¡y si es así, que se les ocurra!- que compiten entre sí, en transgredir una regla a la cual se adhieren ampliamente los docentes.

Libres de obligaciones administrativas, los editores rápidamente propusieron al mercado productos conformes a los nuevos conceptos pedagógicos y adaptados a la demanda de los usuarios: los compendios indigestos y las secas nomenclaturas que todavía se utilizaban, progresivamente fueron dejando el sitio a manuales en los cuales el texto, estructurado en capítulos y en párrafos, obedecía a una progresión lógica, iba acompañado de un aparato didáctico (explicaciones, anécdotas, notas, cuestionarios, etc.) cuya intención era suscitar el interés del niño (incluso la iconografía se hace más presente), facilitaba su comprensión, al asociar todo ello a la elaboración del conocimiento. En la Tercera República coexistieron obras cuyo origen es más o menos reciente; esbozando una tipología se pueden distinguir varios modelos:

- El modelo catequético (lámina 3) representa el tipo más antiguo: es el testigo de los orígenes religiosos de la literatura escolar. Los manuales de esta categoría se presentan bajo la forma de alternancia entre preguntas y respuestas estereotipadas que se

supone que los alumnos (pero también el maestro) tienen que aprenderse de memoria. Es, en cierta forma, una respuesta al problema de la formación de los maestros, ya que cada uno puede recitar su papel sin comprenderlo siquiera.

- El modelo apologético (lámina 4) es igual de antiguo: aparece a la manera de *La vida de los hombres ilustres de Plutarco*, como la yuxtaposición de cortas apologías redactadas con un fin, hace poco, religioso y en lo sucesivo, moral.
- El modelo jurídico (lámina 5) lo forma una serie de pequeños párrafos numerados uno tras de otro. Estas obras (gramáticas, nomenclaturas históricas o manuales de matemáticas) ofrecen rigor en la clasificación, el tono impersonal y la presentación austera como si fueran códigos jurídicos.
- El modelo enciclopédico (lámina 6): una de estas obras, redactada por Jean-Baptiste Tartière en 1897, se titula *De todo un poco*. Es decir que estas obras tienen el propósito de recoger el conjunto de conocimientos exigidos en las diversas asignaturas del programa, todo lo que la escuela tiene que ofrecer al ciudadano del futuro, «todo lo que no está permitido ignorar», según una conocida fórmula de Octave Gréard, uno de los fundadores de la escuela primaria moderna. Estas obras, que son la respuesta a la escasez de libros en las escuelas, van a desaparecer progresivamente a partir de 1890, fecha en la cual un decreto establece el mínimo número de libros que todo alumno debe tener en los diversos cursos de la enseñanza primaria.
- El modelo atractivo (lámina 7): aparecido a partir del año 1865 y que se generalizaría mucho más tarde: se inscribe en un nuevo concepto de la infancia (¡aunque algunos pedagogos de la Antigüedad como Quintiliano ya lo habían expuesto!) en el cual el juego constituye un resorte pedagógico esencial. *La Aritmética con una sonrisa en la secundaria*, publicado en 1933 por

Nathan, es una de las obras más conocidas de esta categoría.

- La novela escolar (lámina 8), de la que la más conocida es *La vuelta a Francia de dos niños. Deber y patria* (Berlín, 1877), 432 ediciones de 1877 a 1960. El viaje es el pretexto de anécdotas moralizantes (modelo apologético), de diálogos en los cuales el adulto responde de forma abundante al niño (modelo catequético invertido), de desarrollos al azar del viaje, sobre la geografía local, la historia, la biología (modelo enciclopédico), y presenta a dos niños en los cuales el joven lector tiende naturalmente a encarnarse, un recurso muy conocido por la literatura juvenil (modelo atractivo).

La literatura escolar no conoció hasta llegados los años setenta de nuestro siglo modificaciones estructurales importantes. Si ciertos modelos didácticos desaparecen como tales (modelo catequético o enciclopédico), no están ausentes del todo de los modelos más extendidos: los manuales que aparecieron entre las dos guerras mundiales y la posguerra son de hecho similares. Pero la evolución esencial de este período se centra en el estatus mismo del libro de clase, que la competencia de las revistas ilustradas convierte, comparativamente, en bastante poco atractivo a los ojos de los jóvenes consumidores. A partir de la década del treinta, los editores toman conciencia de la especificidad de la lectura infantil y la estética comienza a ser importante: el formato de los libros se agranda, el tamaño de las ilustraciones crece, y el color empieza tímidamente a hacer su aparición en los manuales. Este fenómeno se acentúa a partir de 1960: entramos en la civilización de la imagen y son en adelante los semanarios, el cine, los carteles publicitarios y la televisión -en una palabra: el modo de vida- los que compiten con el manual. También la iconografía viene a ocupar en los libros de clase un lugar que nadie juzga excesivo (más de la mitad del espacio para ciertas disciplinas) y la cuatricromía, cuyos costes serán en adelante abordables, se generaliza. Pero no es sólo un asunto de presentación: se

es consciente de que en un mundo que evoluciona muy rápido, muchos manuales transmiten una imagen obsoleta de la sociedad.

El período más reciente del sistema educativo francés nace bajo el signo de la democratización: el acceso de un número cada vez más importante de niños a los primeros cursos de la enseñanza secundaria, con la supresión del examen de entrada en el primer curso de enseñanza secundaria y la prolongación de la escolaridad obligatoria a los dieciséis años, ha provocado, directa o indirectamente, modificaciones profundas en la elaboración de los manuales escolares.

Ante todo es una cuestión de financiación: el ministerio se ocupó a partir de 1977 de financiar los manuales, no sin imponer condiciones draconianas a los editores, para asegurar cada año el préstamo a los alumnos, ya que numerosas familias de condición modesta difícilmente podían hacer frente a los gastos que suponía la compra de manuales en el colegio. Es también una cuestión de formación: la llegada de todo un grupo de edad a los primeros cuatro años de la enseñanza secundaria obligó al Estado a contratar masivamente docentes, y debido a la urgencia de las necesidades, se descuidó muy a menudo su formación pedagógica. Es igualmente una cuestión de objetivos: la sociedad asigna hoy en día a la institución escolar misiones cada vez más numerosas y diversas. El docente no tiene solamente la función de instruir, como en el siglo pasado, sino que tiene por misión el educar y el manual tiene necesariamente que suministrarle ayuda en este cometido. Es en fin, una cuestión de público: la gestión de un público cada vez más heterogéneo es ciertamente una de las mayores dificultades a las cuales se enfrenta, día tras día, el docente.

Por todo ello, los docentes no esperan hoy ya de los manuales que les presenten, a través de una progresión rigurosa, un conjunto de saberes organizados, lo que durante mucho tiempo fue su principal propósito, y condicio-

no su organización interna en capítulos estereotipados. El manual se ha convertido en una herramienta "polifónica": tiene que permitir la evaluación de la adquisición de conocimientos; tiene que presentar una documentación compuesta, tomada de soportes variados; tiene que facilitar la asimilación por parte de los alumnos de un cierto número de métodos intercambiables a otras situaciones y, teniendo en cuenta la heterogeneidad creciente de públicos escolares, tiene que presentar lecturas plurales. El editor debe ofrecer de esta forma productos suficientemente flexibles para su uso que permitan distintos niveles de lectura y autoricen el recorrido múltiple del libro.

Según las disciplinas, los editores escolares han tenido en cuenta dos opciones. La primera, el manual "multimedia" (lámina 9), que consiste en que alrededor del manual, que sigue teniendo un papel principal, gravite un conjunto de herramientas periféricas adaptadas a objetivos pedagógicos precisos (cintas, léxicos, ficheros). La segunda, el manual "integrado" (láminas 10 y 11), que se ajusta más a las normas de la administración ya que es más económico, pero que desemboca en una estructura compleja de obras ante la cual los alumnos -pero también los docentes- pueden encontrarse desamparados. Así mismo, ciertos editores han tomado la iniciativa de preceder sus obras con verdaderos manuales de instrucciones que permiten al usuario descubrir la organización interna de un capítulo, aprehender la función asignada a los diversos colores o a las variaciones de la tipografía, y de comprender una señalización (tramas, pictogramas, manchas, etc.) tanto más compleja porque los códigos varían de unos manuales a otros.

Observamos que esta evolución no atañe sólo al ámbito francés. Es común a todos los países en vías de desarrollo, y se podría decir que el manual, en un principio nacional, se mundializa. Aquí tenemos dos ejemplos: uno es japonés (lámina 12), y el otro es un manual de uso en Corea del Sur (lámina 13).

Si se pudiera decir que antes se leía uno su manual, y que hacia los años sesenta y setenta se leía dentro del manual, tendríamos que decir, que hoy en día se navega en él. Esta evolución se inscribe en una marcha que podría ser calificada de hipertextual, y de hecho se están llevando a cabo, tanto en Francia como en otros países, investigaciones en este sentido. Pero tal mutación supone una formación de los lectores y, en particular, de los docentes. Con unas palabras sobre este aspecto terminaré mi exposición.

Desearía decir simplemente que si la investigación histórica encuentra en sí misma justificación, puede también servir para comprender el presente y quizá también para elaborar una estrategia para el futuro. Soy consciente de que me sitúo aquí más como ciudadano y como pedagogo, en el más amplio sentido del término, que en historiador. Pero lo impor-

tante es distinguir el papel que se reivindica y la perspectiva que se adopta en una circunstancia establecida. En Francia, como en la mayor parte de los países occidentales, los sistemas educativos se enfrentan a dificultades cada vez mayores y el asunto de las herramientas pedagógicas, es decir, de su concepción, de su elección y de su uso por parte de los docentes y de su asimilación por parte de los alumnos, están notablemente en el centro del debate. Porque puede que el tiempo revista en este ámbito una dimensión y un peso particulares; en una coyuntura de estas características, en numerosos países con los responsables del sistema educativo, al igual que los profesionales de las editoriales, recurren al historiador para establecer un diagnóstico y para proponer remedios,... que se seguirán o no. De este modo, el pasado de los manuales podría contribuir a explicar el presente y quizá a orientar el futuro.